

PORQUE FUE LIBERADO GRANOLLERS

Los que nos conocen a fondo, saben bien que no cabe esperar de nosotros editoriales blanduchos de vaciedades líricas, ni aún en casos y efemérides como los presentes, en que la emoción que como granollerenses sentimos, predispone a caer en teatrales subjetivismos literarios; y es que la F. E. T. y de las J. O. N.-S. se caracteriza por hablar poco y claro, en un lenguaje hasta ahora desconocido y aún impolítico, que habla de deberes, de sacrificios, de austeridad, de disciplina y raras veces de derechos y de ventajas, pero en cambio, nadie la ha superado en sinceridad y franqueza.

Por eso hoy vamos a exponer, en pocas palabras, el porque Granollers fué liberado, aunque sepamos de antemano que semejante tema puede parecer mal e incluso molestar a algunos de nuestros conciudadanos, ya que creemos que en las aras de la verdad, vale la pena de sacrificar suspicacias y recelos.

Granollers no fué rescatado de las manos del marxismo sanguinario que lo usufructuaba, para restablecer en él un pasado próximo cuyas estupideces, injusticias y arbitrariedades, nos llevaron a aquellos tres fatídicos años de delincuencia y oprobio, ya que si éste hubiese sido el propósito de los liberadores, bien se puede suponer que su solución sería transitoria, pues pasados unos años volveríamos a las andadas. No; Granollers fué redimido de las garras de la fiera moscovita, por algo superior, incomparablemente superior, y de locución mucho más sencilla: lo fué, para hacer en él, como en toda España, la Revolución Nacional-Sindicalista.

Al llegar aquí, que nadie aspaviente ni nos haga víctimas de los recelos de su incomprensión, pues si somos revolucionarios, no lo somos en el sentido del dinamitero de barricada y del incendiario rojo, sino como generación que está convencida de que su tarea no consiste tan sólo en haber impedido que en España se haya establecido el comunismo, sino la de implantar un orden nuevo, basado en la norma, más digno, más humano, más español.

Revolución que no es, bajo ningún concepto, incompatible con la gloriosa tradición española, porque, como dijo José Antonio, tradición no es la copia servil del pasado, sino el actuar del modo que lo harían los antiguos si estuviesen en nuestras circunstancias presentes, y si no fuese así, ¿que hubiesen hecho nuestros Reyes Católicos con sólo copiar el pasado?

No hemos, los granollerenses, de olvidar, ni tenemos derecho de hacerlo, que fuimos liberados por españoles que, como diría Unamuno, les dolía España, es decir, no les gustaba España, sino que querían otra mejor, sin abusos de los señoritos de arriba, de los de en medio y de los de abajo, y si luchaban contra el materialismo marxista, no les parecía tampoco bien que la defensa de los valores morales y espirituales de la Nación, se hiciese para encubrir personales concupiscencias y poder continuar con las explotaciones y egoísmos de antaño.

Mientras no cumplamos con estos deseos de nuestros liberadores, que compraron con su sangre el derecho ha hacerlos cumplir, no seremos falangistas y viviremos en constante deuda con ellos, deuda que es exigible no sólo por razones de índole moral, sino con la violencia falangista y con el pulso firme y la mano no temblorosa de nuestro Invicto Caudillo.

Pues para ser falangista no es suficiente vestir un uniforme, saludar brazo en alto, gritar Viva o Arriba España y demostrar gran entusiasmo en efemérides como la presente, sino que ante todo, la F. E. T. y de las J. O. N.-S. es un modo de ser interno, una especial naturaleza calorífica y una voluntad irrenunciable. «Sepulcros blanqueados» seríamos si descuidásemos lo fundamental, lo interno, el modo de ser, y ya sería hora de acabar con aquellos «falangistas» que con sus actos conculcan lo más alto y sagrado de nuestra ideología, ya es hora de acabar con el patrono explotador y con el obrero que no quiere reconocer otros deberes que los que le dicta su antojo. cada cual en su puesto y obraremos en falangista.

Decimos esto, que puede parecer extemporáneo, porque bien sabemos y conocemos los defectos y males que aquejan a nuestra ciudad, ya que sería conveniente, que al unisono que la natural y justificada alegría que el próximo martes experimentaremos con motivo del segundo aniversario de la liberación de Granollers, hiciésemos firme propósito de proceder adelante en falangista, para hacer imposible que nuestra población pueda volver a encontrarse en un trance semejante, y para el cumplimiento estricto de la natural justicia humana y Divina, que con nuestros egoísmos particulares conculcamos.

Mediten los aludidos, si sus haciendas serían suyas si no hubiesen sido incorporadas al territorio nacional, y si no habrían renunciado a la mitad de sus facultades y derechos sobre las mismas a cambio de que volvieran a su poder. ¿Cómo, pues, cuando el nacional-sindicalismo, en aras del bien común de España, limita potestades del propietario y del capitalista, en mínima proporción, pueden sentirse tan ofendidos?

Que el entusiasmo que el segundo aniversario de nuestra liberación despierte, sea para reafirmarnos en el auténtico y rígido modo de ser falangista, que no conoce de utilitarismos ni de concupiscencias.

¡VIVA ESPAÑA!

¡ARRIBA ESPAÑA!

